

una doctrina que ofende altamente el honor divino, que degrada al hombre, que es peligrosísima para la sociedad y contraria al buen sentido y al pudor.

P. ¿Podrá vd. demostrar la verdad de tan enormes acusaciones?

R. Sí, con la mayor facilidad. Basta abrir las obras de Lutero, de Zwinglio y de Calvino, que fueron los jefes de la reforma y fundadores del protestantismo, para ver que á cada paso asientan: que Dios es el autor del pecado: que Dios impele al hombre á pecar para castigarlo despues: que Dios tiene predestinada una gran parte de los hombres para la eterna condenacion, sin atender á los méritos ó deméritos de cada uno &c., &c. En dichas obras se sostiene que con tal que el hombre tenga fé, siempre será grato á Dios, sea cual fuere la enfermedad de sus pecados: que los escogidos, aunque pequenos pueden condenarse: que no es necesario vivir bien para salvarse; que el hombre, por el pecado original, ha venido á ser como una máquina, privado del libre albedrío y que obra el bien y el mal por una verdadera necesidad. En las mismas obras se encuentra que es lícito rebelarse contra los soberanos que se opongan á sus doctrinas, las que ellos llaman el *puro Evangelio*; y á este modo se registran otros mil y mil desatinos.

P. Horror causa cuanto acaba vd. de decir. Tales gentes me parecen peores que los paganos.

R. Tiene vd. razon; ni los paganos, ni los turcos han aglomerado jamás tanta impiedad de doctrinas.



LECCION IV.

De los autores y primeros propagadores del protestantismo.

P. Con tales doctrinas, ¿cómo han podido los jefes de la reforma encontrar secuaces?

R. Con la mayor facilidad del mundo; porque como ellas halagan las pasiones del hombre, especialmente el orgullo, la concupiscencia de la carne y la codicia del dinero, inmediatamente tuvieron por discípulos á cuantos querian satisfacer sus propias pasiones; y aun en estos tiempos, los que se hacen protestantes y abandonan el catolicismo están muy léjos de ser cosa buena (1.)

P. ¿Quiénes fueron los primeros discípulos y propagadores de la llamada reforma ó protestantismo?

(1) Por lo tocante á México, véase el apéndice I de esta obrita.

R. Los que mas se parecían á sus propios maestros. Lutero, que, como dijimos en la segunda lección, era un apóstata; despues de haberse casado con una monja, tuvo por primeros discípulos á Carlostadio, Melanton y Laune y otros del mismo jaez, todos la flor y nata de los malvados. Carlostadio era apóstata y tambien se casó; Melanton era un hipócrita, falso cruel, blasfemo y entregado á la astrología judiciaria; Lange era un ex-fraile, y, lo mismo que Lutero, tambien se casó; por este estilo eran todos los demas.

P. ¿Quiénes fueron los primeros discípulos de Zwinglio?

R. Su discípulo mas célebre fué Ecolampadio, tambien fraile, y se casó con monja; y despues de haber diseminado la heregía en una gran parte de la Suiza, murió repentinamente al lado de la que llamaba su mujer.

P. ¿Quiénes fueron los discípulos de Calvino?

R. Bucero y Beza. Bucero fué un ex-fraile, que tambien se casó, como era corriente entre ellos. Fué discípulo unas veces de Lutero otros de Calvino y otras de Zwinglio, segun le tenia mas cuenta, y se constituyó propagador de las doctrinas mas infames. Beza fué un público disoluto, que puso en verso sus torpezas para corromper á la juventud; fué ademas un solem-

ne embustero y un descarado falsificador de la Biblia.

P. ¿Y los que vinieron despues de éstos, eran por ventura mejores?

R. No por cierto: en su mayor parte eran gente amiga de mujeres, de la rapiña y anciosos de los empleos de la nueva secta. Casi todos acabaron mal como sus maestros: unos de remordimientos, otros de desesperacion y otros se suicidaron despues de una vida mas ó menos miserable.

P. Usted ha dicho que los discípulos acabaron como los maestros. ¿Pues cómo acabaron los maestros?

R. De la manera mas feliz, como convenia que acabaran los enemigos de la Iglesia, Lutero, despues de haber pasado el último día de su vida en Eisleben su patria, en medio de un espléndido banquete, entre bufonerías y risotadas por la noche fué atacado de apoplejía y murió impenitente. Zwinglio, despues de haber profetizado á los suyos la victoria en un ataque que sostenian contra los católicos, fué herido mortalmente en la derrota que sufrieron aquellos herejes y murió tambien impenitente, tendido en el campo de batalla. Calvino, por último, murió desesperado, de una enfermedad vergonzosa, roído de gusanos, blasfemando de Dios y llamando al diablo.

P. A la verdad, que no ha sido muy noble la cuna del protestantismo.

R. ¡Figúrese usted! Como que no era mas que una manada de epicureos bajo todos aspectos. Los protestantes, de cualquiera color y generacion que sean, deben avergonzarse siempre que vuelvan la vista ó el pensamiento á sus primeros apóstoles.

P. ¿Pero qué es cierto todo lo que vd. acaba de referirme?

R. Tan cierto que le aseguro á vd. que me he quedado todavía muy atras, y que para no exagerar, me he atenido al *mtnimun* de cuanto pudiera decirse. ¡Oh! es infinitamente peor el cuadro del protestantismo que nos pinta la historia. Todas estas cosas están escritas, no solo en las obras de los católicos, sino tambien en las de los mismos protestantes; y no es posible dudar de ellas, ni mucho ménos que pueda negarlas cualquiera que haya leído las historias de la llamada reforma.



LECCION V.

Del modo con que se estableció el protestantismo.

P. ¿Cómo pudo difundirse y establecerse una doctrina y una práctica tan infame en tan gran parte de la Europa?

R. La cosa es muy fácil de esplicar. Tambien la religion turca se estableció rápidamente en muchos países. Una religion como la de los protestantes, que favorece tan claramente las pasiones, encontró desde luego, en todas las ciudades, villas y pueblos; hombres dispuestos á abrazarla con avidez, es decir, contó inmediatamente con los malvados, los cuales siempre se encuentran en número prodigioso. Fuera de esto, todos los eruditos á la violeta y gramáticos superficiales, ansiosos de gloria, desenfrenados de costumbres y de cerebro vacío quisieron echarla de teólogos, y vinieron á engrosar las filas de los rebeldes, en un siglo en que todo se dejaba llevar de la novedad.

P. ¿Pero cómo pudieron estos miserables establecer el protestantismo en tantos pueblos, sin la ayuda de los príncipes y de los grandes señores?

R. Precisamente porque contaron con su auxilio fué como realizaron su infame proyecto.

P. ¿Y cómo pudieron traer á su partido á aquellos personajes?

R. De diversas maneras. A unos los sedujeron con la codicia de los bienes eclesiásticos, de que querian apoderarse. El oro, la plata, las piedras preciosas de las iglesias y de los utensilios del culto, fueron para muchos príncipes el único motivo de su conversion al protestantismo: Otros fueron seducidos por la vida licenciosa que les prometia el nuevo Evangelio, el cual daba de mano á la abstinencia, al ayuno y á las mortificaciones de la carne. En efecto, los primeros príncipes y señores que favorecieron la pretendida reforma, fueron los que mas se entregaban á la glotoneria, á la embriaguez y al libertinaje, especialmente en Alemania. A algunos de ellos les permitian los protestantes de aquel tiempo, que tomasen una segunda mujer viviendo la primera todavía. Pero la mayor parte de estos soberanos fué atraída á la nueva profesion por el mando, con que se les brindaba sobre las cosas espirituales y por el deseo de dominar no solamente los cuerpos, sino tambien las almas y la conciencia de sus súbditos.

P. ¿De qué medios se valieron los príncipes

y señores para obligar á sus súbditos á abrazar el Evangelio puro?

R. Se valieron del medio de declarar *la libertad de conciencia y la libertad de pensar*, y de proteger en todos sentidos á los ministros del nuevo Evangelio dejándolos predicar, levantar iglesias y blasfemar de la religion y del Papa; despues comenzaron á oprimir y á desterrar á los obispos y á los eclesiásticos celosos, que se oponian á las novedades que trataban de introducirse; favorecian bajo de cuerda las demostraciones con que los novadores procuraban intimidar á los buenos, impedir la predicacion de la fé católica é interrumpir las prácticas del público; finalmente, tachaban de oscurantistas y enemigos de la luz y del progreso, á los que se mantenian firmes en la religion de sus mayores; y cuando por todos estos medios se halló bastante reforzado su partido y ya no habia que temer, arrojando la máscara, con que se habian presentado como defensores del catolicismo, recurrieron á las armas, de que tambien se valió Mahoma, esto es, á la mas desecha persecucion.

P. ¿Y cómo pudieron obligar á los príncipes que se resistian, á que abrazasen el Evangelio puro, esto es, el protestantismo?

R. Los obligaron á fuerza de amenazas continuas y de revoluciones. Los malvados son y han sido siempre en todas partes de mas valor,

de mas actividad y de mas intrepidez que los hombres buenos. Todo medio es lícito para ellos con tal que los conduzca al fin que se proponen. Son impetuosos y audaces, y uniéndose estrechamente entre sí comienzan á excitar tumultos y lanzar amenazas; dan muerte á cualquiera que temen que pueda traicionarlos, y exageran su número y sus fuerzas para infundir espanto y causar inquietudes. Hombres de tal ralea son los que en todas partes han abierto siempre el camino al protestantismo, formando motines contra los príncipes que ponen resistencia, hasta venir despues á levantarse declaradamente contra ellos. Cuando estas facciones han llegado á prevalecer, los buenos príncipes han tenido que recurrir á la fuga; y cuando han sido reprimidas, los protestantes han puesto el grito en el cielo clamando: *¡intolerancia, violacion de los derechos de la conciencia y de las propias convicciones!* hasta llegar á conseguir algunas ventajas del gobierno, y que se les tolere en varios Estados, mientras se les presenta otra oportunidad para hacer nuevas tentativas.

P. De aquí se infiere que el nuevo Evangelio, es decir, la Reforma, se ha establecido en todas partes por medio del engaño y de la fuerza bruta.

R. Sin duda alguna; y no podia ser de otra manera. En ningun país ha llegado á estable-

cerse si no es de este modo. Podemos desafiar á los protestantes de cualquier nombre y ciudad que sean, á que demuestren que esto no haya acontecido en cada uno de los países en que antes florecia el catolicismo.

P. ¿Y qué hacian entónces los hombres buenos?

R. Lo mismo que hacen ahora. Los buenos se pueden dividir en varias clases: unos se llaman buenos porque son buenos para nada, es decir, ineptos; otros se llaman buenos porque son indiferentes para el bien ó para el mal, con tal que nadie se meta con ellos, estos son los egoistas, otros se llaman buenos porque gozan la reputacion de prudentes segun el mundo, por aquello de: *ya veremos; esperad, no hay que precipitar los acontecimientos;* y nunca hacen nada bueno; otros, por último, son verdaderamente buenos, es decir, celosos por la causa de la religion y de la patria; pero la accion de estos viene á destruirla los gritos de los *prudentes*, que los tachan de indiscretos, de perturbadores y de falso celo. Entre tanto, los malvados hacen su negocio, y cuando ya lo han revuelto todo, entónces los buenos comienzan á quejarse; pero ya no es tiempo.

P. Segun veo, el protestantismo ó puro Evangelio, no se propagó como el catolicismo, esto es, como el verdadero Evangelio de Jesucristo.

R. No ciertamente: el cristianismo, es decir; el verdadero Evangelio de Jesucristo es una religion divina venida del cielo, y por lo mismo debia ser propagada de una manera digna de Dios; por el contrario, el protestantismo llamado puro Evangelio es una religion toda carnal, terrena y humana y por lo mismo no podia propagarse sino con medios carnales, terrenos y humanos, y no puede subsistir sino con apoyos terrenos, y cuando estos llegan á faltar, el protestantismo desaparece.

P. ¿Y qué todos los protestantes serán perturbadores y malvados?

R. No. Esto es una falsedad y una calumnia; pero la razon no es porque una mala planta pueda dar buenos frutos; sino porque muchos protestantes, como son los que forman el pueblo, que es la clase mas numerosa, se encontraron envueltos en el torbellino sin saber cómo. Gran parte de las masas populares, especialmente los artesanos, los ciudadanos pacíficos y la gente de las aldeas, que no sabian lo que era el nuevo Evangelio, esta Iglesia que se les presentaba como reformada, siguieron de buena fé y como tradicionalmente, conservando en el fondo de su corazon la doctrina católica, y de este modo se mantuvieron en su antigua probidad en medio del protestantismo, porque ignoraban sus doctrinas corruptoras.



LECCION VI.

De la tolerancia del protestantismo.

P. ¿Los protestantes que desde al principio invocaron la libertad de conciencia y la tolerancia, han practicado despues ambas cosas con los católicos?

R. ¡Ojalá! La conducta de los sectarios ha sido siempre la misma. Cuando se reconocen débiles invocan la libertad de conciencia y piden que se respeten sus propias convicciones; y cuando se les reprime, claman y se lamentan por la violencia que se hace á sus opiniones *inocentes*, y llaman opresor y tirano á todo el que les contradice; pero apenas pueden alzar cabeza, inmediatamente echan mano de las confiscaciones; de los destierros y de todo género de suplicios contra los católicos.

P. ¿Y qué responden los protestantes cuando los católicos invocan tambien en su favor la tolerancia?

R. Responden con burlas, con escarnios, con insultos: siguen con pié firme su sistema de bárbara persecucion; hacen sentir todo el peso de la opresion, y dejan que cada uno grite y se lamenta sin darse por entendidos.

P. ¿Por lo menos se habrán abstenido del der-

ramamiento de sangre, cuando persiguen á los católicos que han permanecido fieles á la religion de sus padres?

R. ¡Qué dice usted! Todo lo contrario; han empleado contra los católicos, suplicios y tormentos de tal naturaleza, que han dejado muy atras por su refinada crueldad á los mismos emperadores paganos. El hierro, el fuego, el tormento, las ruedas de navajas, los lagos de hielo, todo, todo les ha servido contra los católicos fieles á su Dios y á su religion, no han perdonado ni á las mujeres ni á los niños; por medio de compañías de esbirros bien organizadas, han descubierto á los sacerdotes y á los religiosos, y con la mayor infamia han aplicado la pena de muerte en algunos países aun á todos aquellos que les han dado abrigo, aunque sea por una sola noche.

P. Todo esto me parece imposible. Creo que hay mucha exageracion.

R. Para que usted se convenza de que no exagero, le recomiendo que lea lo que hicieron los luteranos en Alemania, Suecia, Dinamarca, Islanda y Noruega; los hugonotes ó calvinistas en Francia y en Holanda; zwinglanos en Berna, Zurch, Ginebra y el resto de la Suiza; los presbiterianos en Escocia; y los anglicanos en Inglaterra y en Irlanda, y encontrará, que cuanto he

dicho es mucho menos de lo que realmente ha pasado. Se trata de hechos históricos, y referidos aun por los mismos autores protestantes.

P. Está bien. Mas todo esto habrá sucedido en los primeros momentos de furor; pero despues habrán cambiado de conducta.

R. Tales persecuciones jamás ha dejado de haberlas en los países protestantes. En algunos ha permanecido en vigor la pena de muerte por mas de doscientos años, como por ejemplo, Inglaterra, en otros están vigentes aún las leyes de confiscacion y de destierro contra el que se convierte al catolicismo, como sucede en Berna, Suecia y Dinamarca; en varios principados de Alemania, se han dado leyes durísimas para obligar á los que contraen matrimonio mixto, (esto es, de un protestante con una católica, ó el contrario,) á que eduque á sus hijos en la religion protestante y á que los instruyan maestros protestantes; por último, aun ahora se emplean toda clase de medios para apartar á los católicos de su santa religion y para impedir que ningun protestante se haga católico.

P. ¿Pero qué los gobiernos protestantes no han disminuido notablemente las persecuciones?

R. Han disminuido en el sentido de que no ahorcan ni descuartizan á los católicos como lo hacian hace poco tiempo, porque la índole de

nuestro siglo ya no sufre tales barbaridades; pero fuera de esto, siguen como antes, con la sola diferencia de haber sustituido las antiguas crueldades con refinadas astucias. Si acaso han hecho algunas concesiones á los católicos, ha sido obligados por necesidad, porque así lo exigia el estado de las cosas políticas; pero nunca espontáneamente.

P. ¿Cómo puede ser esto cuando muchos gobiernos protestantes han concedido á los católicos la emancipacion y con ella todos los derechos civiles?

R. Es cierto que lo han concedido; pero solo por las razones que ya hemos dicho; y esto no obstante, con todo y la emancipacion, con todo y la igualdad de derechos civiles, los católicos no gozan ninguna libertad. Los protestantes siempre ponen trabas en el ejercicio de su ministerio á los obispos, á los párrocos, y á los demas eclesiásticos. Cuando se trata de empleos públicos promueven exclusivamente á los protestantes; á ellos les encomiendan tambien la instruccion pública; y cuando se trata de la eleccion de diputados para las cámaras; siempre procuran que no recaiga el voto en personas católicas; y por último, de cuantos modos les sugiere su odio refinado hacen á los católicos mil vejaciones.

P. ¿Pero á lo menos las personas particulares no tratarán de otro modo á los católicos.

R. Los hombres honrados, que permanecen en el protestantismo tal vez contra su voluntad y solo por que tuvieron la desgracia de nacer protestantes, ciertamente desapruaban una conducta tan desleal y se compadecen de los católicos; pero los que son protestantes por principios y conocen que por lo mismo que lo son, tienen que ser enemigos de la Iglesia católica, aborrecen á los católicos del modo mas indigno. Fomentan contra ellos los antiguos odios, forman planes entre sí en reuniones tenebrosas para privarlos de los empleos, del trabajo, del comercio y hasta del pan si les fuera posible. Así lo han hecho siempre, y así lo hacen ahora en varios puntos de Alemania, de Holanda, de Inglaterra, de Ginebra y en otras partes.

P. ¿De qué proviene una conducta tan desleal é inhumana?

R. Proviene de que como el protestante no tiene la verdadera fé, tampoco tiene la verdadera caridad. El protestantismo no vive mas que de odio; el odio es el que lo anima y le da vida: y así como el error no puede tolerar la verdad, de la misma manera tampoco puede sufrir á los que profesan la verdad y por esto los persigue como por instinto.



LECCION VII.

De los fautores del protestantismo.

P. ¿Quiénes son los fautores del protestantismo?

R. Dejando por ahora los demagogos, y los revoltosos de todo género, y los adictos á las sociedades secretas, los cuales se unen al protestantismo solo para deshacerse del Papa y de los reyes; los mas ardientes defensores de la reforma y del Evangelio *puro* son los malos católicos, la hez de la sociedad y los ciudadanos mas viciosos que no practican ninguna religion.

P. ¿Y hay muchos de estos en Italia?

R. Si se considera su número en conjunto, podemos decir que son muchos, porque están esparcidos en todas las grandes y pequeñas ciudades, en todos los pueblos, castillos y aldeas; en todas partes tienen sus corresponsales y sus agentes. Pero si se consideran separadamen-

te y con relacion á la masa de los pueblos, no son mas que fracciones insignificantes compuestas de gente de mal vivir y que desprecia toda religion. Gracias á Dios, no son la mayor parte.

P. ¿Pero qué estos hombres no son por lo comun instruidos y honrados?

R. Si huiéramos de atenernos á su dicho, ellos son sapientísimos, la flor de la doctrina y otros tantos Salomones. En su conversacion se valen de palabras peregrinas y rebuscadas para llamarse la atencion, y se expresan en estilo sentencioso con increíble gravedad; pero no son mas que cerebros huecos, ignorantes, y en materia de religion ignorantísimos, no conocen ni la religion católica que combaten, y muchos de ellos ni el protestantismo que predicán. En cuanto á probidad y honradez no tienen mas que la apariencia, y por lo comun ni aun esta, no siendo en realidad mas que un saco de vicios y de maldades.

P. ¿Y á quiénes procuran ganar para el protestantismo?

R. En todas las ciudades y pueblos buscan con mayor solicitud á los mas viciosos, irreligiosos y desmoralizados: estos son siempre su presa mas escogida. Van y vienen como los perros hambrientos, olfateando por todas partes en busca de algun esqueleto que roer y cuando lo

encuentran se arrojan sobre él con hambre verdaderamente canina para devorarlo.

P. ¿Y estos apóstoles de nuevo cuño tienen particular empeño en seducir á la juventud?

R. La juventud es el objeto especial de su apostolado. Saben muy bien que los jóvenes no tienen experiencia, que son de imaginacion ardiente, ligeros y que fácilmente se dejan llevar por el ímpetu de sus pasiones. Por esto persiguen con mas empeño á los jóvenes y á las jóvenes; para cogerlos en sus redes: poco á poco van infiltrando en sus corazones multitud de máximas perversas y les facilitan el modo de satisfacer sus vicios, hasta que estas infelices criaturas vienen á quedar aprisionadas en sus lazos sin haberse apercebido de ello.

P. ¿Cuál es el efecto inmediato de esta seducción en los jóvenes de uno y otro sexo?

R. En su casa se vuelven desobedientes y perversos hasta la insolencia y vienen á ser una pesada cruz para sus padres. En el público se presentan con altivez y osadía, se pasean con aire de proteccion y desprecian á todo aquel que no está iniciado en sus maldades. En las escuelas son el azote de sus maestros y el escándalo de sus compañeros. En las iglesias; si por acaso van á ellas, tienen posturas indevotas é indecentes. Finalmente, dan á conocer en su exte-

rior todo lo que abrigan en su corazón, y siempre aparecen por de fuera los frutos del germen pestilencial que llevan en sus almas.

P. ¿Qué puede esperar la sociedad de estos jóvenes *evangélicos*?

R. Todo género de desgracias; porque siendo revoltosos por naturaleza, están siempre dispuestos á la novedad, y en cada alboroto que se presenta toman parte muy activa sin calcular su propio daño y el mal que resulta á los demas.

P. Segun esto, el llamado Evangelio puro viene á ser el vehículo de la inmoralidad y la sentina de todos los males para la familia, para la religion y para la sociedad.

R. Precisamente; ni mas ni menos. Este Evangelio puro, ó sea, el protestantismo, no es otra cosa mas que la irreligion y la inmoralidad encubiertas con bellas palabras y el mas terrible azote de la humanidad, conduce sordamente á la anarquía y al desenfreno de las pasiones y viene á parar en el mas duro despotismo, como lo demuestra una constante y dolorosa experiencia.